2560
CLARIN
BUENOS AIRES
11 MAR 1984

Los refugiados indochinos y una muest

A pesar de las naturales dificultades de la adaptación, las obras presentadas son un ejemplo de su fortaleza y capacidad de integración

ARTE MILENARIO EN UNA PATRIA NUEVA

EN enero de 1979 el mundo entero se conmovió ante la imagen de miles de refugiados -especialmente indochinos-, hombres, mujeres y niños que abandonaban sus países de origen para no someterse al nuevo orden político que regía en ellos. A fines de 1979, trescientas familias indochinas desembarcaban en Buenos Aires a instancias del gobierno argentino que, a través de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR), había hecho los trámites necesarios para que se asentaran en la Argentina. Las familias fueron distribuidas en distintas provincias: Salta, Misiones, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires; en las de Río Negro y La Pampa se instalaron veinticuatro familias hmong, antiguos pobladores de una región del norte de la China y cuya larga trayectoria histórica no ha sido aún debidamente documentada. Sin embargo, por lo que se puede saber en la actualidad, los hmong fueron famosos guerreros, orgullosos de su independencia, hasta el punto de evitar siempre caer bajo el yugo del imperio chino. El afán de independencia los llevó también a dejar sus tierras natales en China desde el principio del siglo XIX hasta nuestros días para ubicarse en las montañas de indochina, en Vietnam, Birmania, Tailandia y Laos.

Cuando las fuerzas de Pathet Lao tomaron el gobierno, en 1975, muchos hmong laosianos cruzaron la frontera a Tailandia, donde fueron ubicados en campamentos de refugiados bajo la protección del ACNUR.

de sus artesanías

"A pesar de las dificultades que este grupo de refugiados tuvo que enfrentar al llegar a la Argentina, podemos asegurar que en esta primera etapa de su asentamiento han logrado una adaptación favorable", dice Mahomed Benamar, actual representante regional en la Argentina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para el Sur de América latina. "Actualmente, de las trescientas familias que vinieron al comienzo residen aquí doscientas noventa y tres, mientras que el resto prefirió volver a su país de origen. Hasta el momento les hemos proporcionado a los residentes auxilio económico y toda clase de asistencia para que puedan trabajar e, inclusive, alcanzar la compra de su propia vivienda."

Organizados según una estructura clánica, con ritos religiosos que se celebran de acuerdo con pautas tradicionales traídas desde China, los hmong son famosos en el sudeste asiático por la calidad de sus trabajos artesanales, los cuales se presentaron hasta fines de enero de este año en forma de muestra, muy admirada por el público argentino. "Algunos de ellos –comenta Benamar– han elegido trabajar como electricistas, peluqueros o mecánicos, pero éstos son los menos. Lo que realmente le interesa al ACNUR es que todos puedan desenvolverse libremente según su deseo. Las artesanías realizadas por los refugiados de Río Negro y de La Pampa son, a pesar de las dificultades, una medida de su fortaleza y de su capacidad de integración al nuevo suelo."

Todos los integrantes de las familias indochinas radicadas en Río Negro y otras provincias colaboraron para terminar la producción artesanal de tejidos fajas y distintos adornos

Justamente, en busca de esa integración es que el ACNUR ha elaborado nuevos proyectos y planes que contemplan una asistencia mayor e integral: "Uno de nuestros propósitos es comprar tierras en la provincia de Misiones –proyecto que puede cristalizarse en el curso de este año–, con el fin de ubicar a los refugiados en una zona rural donde puedan dedicarse a la plantación de legumbres. El otro proyecto, de más alcance y a más largo plazo, es que la ayuda financiera que proporcionemos a los nuevos refugiados les permita una adaptación y un asentamiento más rápidos a éste su nuevo hogar. La Argentina, desde el punto de vista geográfico y de riqueza de la tierra, tiene mucho que ofrecer al mundo y a todo aquel que quiera iniciar una nueva vida, digna de ser vivida".

A. B. A.

(c) LA NACION